

central proclama primer vencedor de la lucha al ciudadano Carlos Pedro Oriot, de edad de treinta y tres años, carnicero y vecino de París, y domiciliado en la calle de la Grande-Truanderie; y segundo vencedor en el mismo ejercicio al ciudadano Digot, fabricante de gorros, de treinta y cuatro años de edad, también vecino de París y domiciliado en la calle de Vieille-Draperie.

“Después de estos juegos, dan la vuelta al campo de Marte adelantándose hacia la arena, dos carros grandes de forma antigua, adornados de laureles y de varios emblemas de la soberanía del pueblo. Conducen grupos de ciudadanos que figuran al pueblo francés; todos llevan coronas de encino y de laurel.

“Uno de los carros lleva la siguiente inscripción:

“EL PUEBLO FRANCÉS VENCEDOR EL 14 DE JULIO.

“El otro carro:

“EL PUEBLO FRANCÉS VENCEDOR EL 10 DE AGOSTO.

“Los ciudadanos que ocupan los dos carros, se apean hacia el medio de la arena, y empuñando hachas encendidas pegan fuego á las terribles figuras del despotismo y del fanatismo.

“Forman á continuación algunos bailes en derredor de la hoguera, su orquesta ejecuta algunas canciones patrióticas. Todos los ciudadanos aplauden; cada uno se disputa el gusto de lanzar una ascua á los dos monstruos que han assolado á la Francia por tantos siglos. La canción *Ca ira*, primer suspiro de la libertad renaciente, es ejecutada y vuelta á pedir con entusiasmo durante esta expiación cívica.

“En medio de su distracción no había notado el público que el sol había andado la mitad de su carrera; algunos heraldos que llevaban trompetas á su cabeza lla-

man á los vencedores de la lucha y de la justa á un banquete fraternal. Se había dispuesto una mesa para ellos debajo de una tienda de campaña. Toman allí asiento en medio de los jueces de los juegos.

“Un gran número de ciudadanos va también á sentarse á otras mesas debajo de espaciosas tiendas de campaña que habían sido preparadas para el público en las calles laterales del circo. La alegría y el júbilo siguen animando estas comidas de familia; se ofrecen numerosos brindis á la república, á sus fundadores, á los ejércitos republicanos de mar y tierra y á la constitución del año II.

“Los demás ciudadanos se reparten bajo de los portales donde se hallan espuestos los productos de la industria francesa, y van á admirar las obras maestras que están allí á la vista.

“Una salva de artillería anuncia á las dos de la tarde la segunda parte de la fiesta.

“Algunos heraldos, acompañados de trompetas, recorren el circo, invitando á sus conciudadanos á colocarse en las escarpas de la parte meridional; apenas bastan para contener la afluencia de gente que se duplica.

“Algunas orquestas situadas en las escarpas tocan durante este intervalo varias canciones patrióticas.

“El directorio ejecutivo se dirige á la casa del campo de Marte con sus ministros, y una multitud de empleados generales en el órden de costumbre.

“Después de haberse pronunciado un discurso por Treilhard, presidente del Directorio, y de haberse cantado un himno de Chénier, queda anunciada la apertura de los juegos, se adelantan y dan la vuelta al circo, llevando á la cabeza heraldos y una música militar.¹ Entre

¹ Exactamente como en la Roma antigua. No faltaba más que el saludo de los gladiadores á César: *César, morituri te salutant*.

los que van al frente se distinguen los vencedores de la lucha y de la justa.

“Los premios son conducidos en parihuelas, adornados de flores y verdor.

“La vista de estas ricas obras maestras de las fábricas nacionales, aumenta el estímulo é inflama los corazones con el deseo de vencer.

“Estos diversos premios consisten en los siguientes objetos:

Justa.

“1^{er} Premio. Un gran vaso de plata, *de forma etrusca*, con su tapa y una hortera.

“2^o Premio. Dos cafeteras de plata, *de forma griega*, con una hortera.

Lucha.

“1^{er} Premio. Una azucarera grande de plata en forma de globo, sostenida por un tripode; dos cafeteras y varios accesorios, colocado todo en una hortera grande de plata.

“2^o Premio. Una gran fuente de plata, con una tetera y una lechera.

Carrera de á pié.

“1^{er} Premio. Un reloj de repeticion, guarnecido de diamantes y montado sobre un anillo de la fábrica nacional de Besançon, hecho por el ciudadano Auzières.

2^o Premio. Una escopeta de dos cañones con cinceladuras de acero sobre fondo de oro, de la fábrica nacional de Versalles.

3^{er} Premio.—Un sable de acero con adornos de oro, ataraceado, en nada inferior cuanto á su trabajo, á los

mejores modelos seguidos hasta hoy en la misma fábrica.

Carrera á caballo.

“1^{er} Premio. Una escopeta de dos cañones guarnecida de plata y adornada con varias cinceladuras que representan asuntos relativos á la marina; las llaves están hechas por un modelo nuevo. Los cañones están enriquecidos con oro ataraceado, y adornada la madera con preciosas esculturas. Además, una carabina griega de plata, de doble fiador, con miras y alidadas de cilindro, teniendo el cañon canales de estrella. Las dos armas son de la misma fábrica.

“2^o Premio. Dos grupos de figuras de porcelana, representando una *el sacrificio de Ifigenia en la Taurida*, el otro *el triunfo del Amor*, ambos de la fábrica nacional de Sèvres.

Carrera de carros.

“1^{er} Premio. Un estuche de armas, que contiene: dos pares de pistolas, uno de combate con doble fiador, miras y alidadas de cilindro, con las llaves y adornos cincelados en acero sobre fondo de oro, y los cañones acanalados de rueda; el otro par, de bolsillo con fiadores ocultos y doble secreto, de invencion nueva. Los dos pares son de la fábrica nacional de Versalles.

“2^o Premio. Un reloj de mesa de nueva invencion, fabricado por el ciudadano Michel, relojero que vive en la casa de Angivilliers. Este fabricante obtuvo por su obra una patente de invencion.

Abrese la barrera para las carreras de á pié. Los concurrentes en número de ciento cincuenta, vestidos con

chaleco y pantalon de coleta ó de género blanco, se dividen en diez pelotones para la carrera de ensayo.

“Dada la señal, cada peloton se lanza uno tras de otro, desde una barrera que está inmediata á los postes, hácia el término de la carrera que se halla en frente del *Altar de la Patria*.

“Los vencedores en las carreras de ensayo son los ciudadanos:

“Primer peloton: Piette, Selletere y Lomandie.

“Segundo peloton: Budeau, Potemont y Lepingleux.

“Tercer peloton: Bertinot, Beaumanne y Deschamps.

“Cuarto peloton: Villemereux, Régnier y Boitard.

“Quinto peloton: Dutillier, Leduc y Sausseraut.

“Sesto peloton: Angermann, Bemard, y Pâté.

“Sétimo peloton: Maillard, Olivier y Péré.

“Octavo peloton: Rilbé, Tustani y Payen.

“Noveno peloton: Mounier, Maridebour y Boncourt.

“Décimo peloton: Donet, Soufflot y Chenoise:

“Reciben de manos de los jueces una pluma con que adornan su sombrero, y regresan, á los acentos de la música militar, al punto de partida para emprender la carrera decisiva. El tambor da la señal de salida. Parten, y se precipitan al estadio. El primero que llega al término es el ciudadano Miguel Villemereux, sargento mayor de los granaderos del cuerpo legislativo, de edad de veintin años.

“El segundo es el ciudadano Elías-Nicolas-Estanislao Piette, empleado en la tesorería, que vive en Paris en la calle de Chartres.

“El ciudadano Luis Régnier, granadero del cuerpo legislativo, es el tercero que llega al término.

“La oficina central los proclama primero, segundo y tercer vencedores de las carreras de á pié.

“Vuelve á abrirse en el acto la barrera para las carreras de á caballo. Se presentan seis concurrentes, vestidos de chaleco á la escudera, con sombrero redondo

adornado de una plama, y que se sujeta á la barba con una cinta.

“Se les da á cada uno un cinturón de seda de diverso color, y todos montan en caballos nacidos en Francia.

“Suena la trompeta: los corceles arrojando espuma han vencido ya la mitad de la carrera, y todavía los busca la vista del espectador en el punto de salida. Dos de los ginetes han dejado atrás á sus rivales. El ciudadano Vernet corre parejas con el ciudadano Dubost, y está para pasarlo á cada rato; mas no puede deslizarse entre las estacas y su rival, que estrechando de cerca y con arte al primero contra la valla, llega ántes que éste al término.

“Su triunfo es aplaudido en toda la arena, y al adjudicar á ambos el premio, la oficina central proclama primer vencedor de la carrera de á caballo al ciudadano Alejandro Dubost, oficial que fué de ingenieros, de edad de veintiocho años, nacido en Lyon y vecino de Paris; y segundo vencedor en el mismo ejercicio, al ciudadano Carlos Vernet, pintor, de edad de cuarenta años, nacido en Burdeos y vecino de Paris.

“Falta por disputar el último premio, el de la carrera de carros. Se presentan los concurrentes vestidos con traje frances (especie de túnica corta, abierta en el medio y cerrada en el pecho por medio de presillas.) Su sombrero tiene la ala levantada por delante, y lleva una pluma.

“A cada uno se le da una capa de diferente color.

“Cada uno conduce un carro de *forma antigua* en el que van pintados diversos emblemas. La hermosura de los corceles va realzada por ricas gualdrapas.

“Los carros deben recorrer la mitad de la arena hasta el *altar de la Patria*; dividirse allí en dos mitades, y despues de haber corrido cada una uno de los lados del estadio siguiendo varias simosidades marcadas con

estacas, volverán por la calle principal que hace frente al anfiteatro, hasta el punto de partida.

“Los carros están formados en una línea, en el lugar que ha tocado á cada uno por la suerte; inclinados los conductores sobre sus caballos y elevada la vista en el director de los juegos, esperan palpitantes la señal para salir.

“Dada ésta, se lanzan los carros con mas velocidad que el rayo, dejando tras de sí nubes de polvo; las ruedas en que se reflejan los rayos del sol, parecen torbellinos de fuego rodando en la arena. Las aclamaciones que salen de todos los puntos de la escarpa, conforme se van acercando á ella los carros, estimulan doblemente á los conductores. Arrean con la voz y el aguijón á sus corceles bañados de espuma. Los agita la velocidad de su carrera, la sed de gloria, y el temor de ser vencidos.

“Han recorrido ya la mitad del estadio, y varios intervalos los separan: hay entre ellos dos que se han adelantado mucho á sus rivales. Todas las miradas se fijan en ellos: seguros de vencer, toda su rivalidad se reduce ya á la primacía de la victoria, se duplica el interes del público conforme se van ellos acercando. El ciudadano Chaponel es el primero que llega al término, y despues de él el ciudadano Baccuet.

“Todos los espectadores los reciben con los mas vivos aplausos.

“Los jueces de los juegos y los heraldos, proclaman solemnemente vencedores en la carrera de carros al ciudadano Teodoro Chaponel, de edad de veinticuatro años, y vecino de Paris.

“Y segundo vencedor en la misma carrera, al ciudadano Jorge Baccuet, de edad de veintisiete años, que vive en Paris tambien en la calle Caumartin.

“Los conducen en triunfo ante el altar de la Patria, y allí toman asiento al lado de los demas vencedores de los juegos.

“La oficina central, como juez de los juegos, invita al ministro del interior á que baje al pié del anfiteatro para distribuir los premios á los vencedores de los juegos.

“Llevando al frente dos ugieres y cuatro heraldos, y acompañado por los miembros de la oficina central, el ministro del interior va á colocarse entre los dos cipos.¹ Un heraldo llama á los vencedores en los juegos. El ministro les da el abrazo fraterno y entrega á cada uno el premio que le ha sido conferido. Los espectadores vuelven á prodigar sus aplausos á los vencedores, y las trompetas celebran su triunfo.

“El sol cuya luz no habia encapotado nube alguna desde la aurora, deja que la noche prolongue los placeres de este dia delicioso: en un momento la plaza de la revolucion, los Campos Elíseos, la casa del campo de Marte, el hospital de Inválidos, el templo de la Industria y los pórticos que lo rodean, el palacio de los Consejos, las cúpulas y los edificios públicos principales, quedan brillantemente iluminados, parecen arder, y derraman á lo léjos una luz resplandeciente.”²

Seguramente que la revolucion no tomó de la antigüedad clásica, ni sus constituciones, ni sus leyes, ni sus instituciones sociales, ni sus fiestas. Es preciso ser el autor *exagerado del gusano roedor*, para sostener que ha sido la representación pública de los estudios de colegio!

No obstante, la educacion moderna no descansa de repetir: “La perfeccion consiste en filosofar como los griegos y romanos; en escribir, hablar, pintar, esculpir, construir y gobernar como los griegos y romanos.” La revolucion deduce naturalmente que la perfeccion consiste en imitar en todas las cosas á los griegos y romanos.

¹ Especie de media columna sin capitel.

² *Descripcion de los juegos olímpicos*, etc.. Folleto en octavo. Paris, año VII de la república.

esos modelos eternos de lo bello, de lo bueno y del bien. Acabamos de oír cómo invitaba, por medio de los discursos de sus oradores y el ejemplo de la capital, á todas las provincias para que se divirtiesen como se divertían hace dos mil años, Atenas, Roma y Esparta.

Para que la trasformacion sea completa, ved cómo dice á la Francia: “Comerás, te vestirás, pesarás, medirás y hablarás como la hermosa antigüedad; cuando hayas hecho todas estas cosas, y hayas sustituido á los nombres cristianos en beneficio tuyo y de tus hijos los mas bellos nombres de Grecia y de Roma, serás perfecta: podré presentarte con orgullo á mis amigos y á mis enemigos.”

A los juegos olímpicos se suceden *las comidas espartanas*. Camilo Desmoulins, que era el mas clásico de los revolucionarios, es el primero que pide el restablecimiento de estas comidas que traen á la memoria las antiguas costumbres de Lacedemonia. Danton, que era su igual en esto, le presta el auxilio de su órgano poderoso. Lequinio introduce la idea de Camilo Desmoulins en su plan de fiestas y de instituciones republicanas.¹

“Algunos banquetes fraternales, dice, servidos en público con la mayor frugalidad, serán medios de los mas eficaces para destruir los restos de la distincion funesta de las condiciones sociales. Estas comidas fraternales proporcionarán á los ricos la dichosa oportunidad de dividir con los pobres la abundancia de su mesa: recibirán allí lecciones de igualdad. Los indigentes encontrarán en ellas la compensacion frugal de sus privaciones, y el medio de llegar á la igualdad, atreviéndose á familiarizarse con los ricos.

“Estos banquetes deben ser animados por cantos of-

1 La revolucion de 1848 ha resucitado este recuerdo con el famoso banquete democrático de á cinco sueldos cada cubierto (cinco centavos).

vicos; deben seguirse á ellos bailes y juegos. En caso en que la temperatura de la estacion, ó la intemperie de los meteoros no permita que se celebren estas comidas y estos regocijos al aire libre, habrá en cada municipalidad un edificio, repartido del modo mas conveniente para este objeto.”¹

Mientras se construyen los refectorios espartanos, el clásico regenerador propone que se den las comidas cívicas en las iglesias y en las capillas. “Este es un medio mas, dice, de llegar sin tropiezo á que se olviden los motivos de su construccion. Pero es preciso tener gran cuidado de desterrar de allí hasta el mas leve recuerdo de las ideas ligadas con las necedades y mentiras de los cultos religiosos.”²

Pero la alegría republicana gusta del aire libre. Se disponen las mesas lacedemonias en las calles y en las plazas públicas. Obstruyen gran parte de Paris. Desde las cuatro de la tarde se hace imposible la circulacion de los coches en ciertos cuarteles de la ciudad. Desde el puente de Notre-Dame, hasta mas arriba del suburbio, dos hileras de mesas ocupan los dos lados de la calle de Saint-Jacques.

“¡Qué espectáculo tan hermoso! esclama Barrère, allí se brindaba por la libertad nacional, y se veian todas las formas de la igualdad natural. El contagio del ejemplo ha hecho rápidos progresos. Nuestras plazas públicas se han convertido una tras de otra en banquetes. Allí se veian dos ó tres familias que hacian su comida comun, con esa alegría llena de calma, propia de una conciencia republicana. Acá dos ancianos y una tierna madre, reunidos á sus vecinos, llamaban la atencion de los transeuntes, enseñaban una cancion patriótica á un niño de cinco años, y aplaudian sus ensayos como si fue-

1 De las fiestas nacionales, folleto en octavo páginas 8, 9 y 10.

1 Id. id.

se la esperanza de su familia y de su patria. Mas adelante, sentados en derredor de una mesa cubierta de pocos y groseros manjares, prorumpian muchos ciudadanos en fuertes aplausos y desaforados gritos de ¡Viva la República! La fraternidad ha tenido todos los síntomas de la epidemia, y en ménos de tres dias la mitad de Paris cenaba ya en las calles.”¹

“Estas comidas públicas, añade el agente nacional Payan, hacen que se unan los corazones, y presenten costumbres antiguas. He asistido á una de esas comidas que dieron varios sans-culotes indigentes. La fraternidad mas dulce, el delirio del amor de la patria y la frugalidad, reinaban allí; la alegría hacia las veces de un lujo inútil. La señorita elegante gritaba en las calles: “Mirad cómo me gusta la igualdad; como en público con mis criados.”²

Desde el banquete cívico de la Federacion, hasta las cenas homéricas del directorio, puede seguirse á la revolucion por las huellas de sus comidas fraternales. No hubo ya solemnidades nacionales, victorias, ni acontecimiento importante de alguna clase sin banquete. En el mes de Noviembre de 1792 llegan á Paris cuatro diputados saboyanos para pedir que sea incorporado su país á la república francesa. Con tal motivo se dió una comida fraternal. Lequinio escribe: “El banquete fué servido con sencillez: la igualdad, la libertad y la franqueza, hicieron de la misma el mas agradable de los festines. En los Campos Elíseos fué donde se celebró esta fiesta franco-saboyana, y ese nombre sentaba mejor al sitio, porque los Campos Elíseos se hallan en todas partes donde se reunen los hombres para abrazarse fraternalmente y

¹ Monitor del 28 messidor (Julio 16).

² Id. del 20 de Julio. Se le olvidó decir que se obligaba á todos á asistir á dichas comidas, bajo pena de ser tenidos por sospechosos, esto es, bajo pena de muerte.

celebrar el aniquilamiento de los tiranos y las conquistas de la libertad.”¹

Queda, pues, bien sentado que todos esos regeneradores de la Francia no dirán una palabra sin consultar el vocabulario de la antigüedad clásica. Por desgracia no conocen otro.

¹ Monitor del 20 de Julio.